

Un llamado a la fidelidad

Cuando la comodidad reemplaza el compromiso

6 de septiembre de 2026

Lake Webb

Semana 5

Apocalipsis 3:14-22

Plan de lectura de la Biblia

[Comenzar el Plan](#)

Haz clic en el enlace de arriba para leer la Biblia con tu grupo.

“Trata de no convertirte en un hombre de éxito, sino más bien en un hombre de valor.” —Albert Einstein

Lo que Albert Einstein descubrió fue esto: puedes atravesar la vida siendo, indiscutiblemente, uno de los hombres más exitosos en la historia del mundo, pero es mucho más importante buscar ser útil y tener un propósito que perseguir el éxito y los reconocimientos.

Ahora bien, Albert Einstein no era un creyente en Cristo, pero su descubrimiento simplifica una verdad universal que Dios ha escrito en la esencia misma de lo que significa haber vivido: la vida de una persona debe tener valor, no ser exitosa externamente. Si una persona posee la imagen de Dios, que es toda persona que alguna vez ha vivido, la vida no está destinada a ser un juego de Monopoly en el que intentas hacer todo lo posible por acumular tanto como puedas. No, debemos ser útiles, llevando Su imagen hasta los confines de la tierra.

1. Cuando piensas en vivir una vida exitosa en comparación con vivir una vida útil, ¿cuál es la diferencia?

El apóstol Pablo escribió a Timoteo: “Si alguien se limpia de estas cosas, será un instrumento para propósitos honorables. Su vida será útil para el Señor y estará lista para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21).

Y a la iglesia en Éfeso, Pablo escribe: “Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás” (Efesios 2:10).

El deseo de nuestro corazón debe ser ser útiles, y en Cristo, esa utilidad se revela como las obras que Dios ha ordenado de antemano para que vivamos en ellas. Ten en cuenta que Cristo modeló esto para nosotros. Desde una perspectiva mundana, Su vida no parecía exitosa. Nómada, traicionado por todos, crucificado. Pero aunque Su vida no parecía exitosa, tuvo el mayor de los valores. Vivió sin pecado. Recibió el castigo de los pecadores. Hizo expiación por el pecado. Venció la tumba.

2. ¿Quién es alguien en tu vida que no parece especialmente exitoso según los estándares del mundo, pero cuya vida ha sido increíblemente útil o significativa? ¿Qué hizo que eso fuera importante?

Entonces, ¿qué tiene que ver esto con nuestra serie en Apocalipsis? Bueno, al cerrar nuestra serie, Un llamado a la fidelidad, estaremos estudiando la séptima y última iglesia a la que Jesús se dirige directamente en Apocalipsis: la iglesia de Laodicea. Aunque hemos encontrado aplicaciones para nosotros en cada una de las otras iglesias que hemos abordado, no existe un paralelo más evidente con nuestra geografía, demografía y contexto socioeconómico específicos que el de Laodicea. Tú puedes juzgar si esto es cierto o no, pero si lo es, sería imprudente dejar pasar esta reprensión sin prestarle atención.

Contexto de la ciudad de Laodicea:

Laodicea era una ciudad muy rica, conocida por sus industrias médica, textil y bancaria. La escuela de medicina de Laodicea era conocida por desarrollar un ungüento para los ojos hecho de piedra frigia molida, algunos otros minerales y aceite, que ayudaba a tratar las enfermedades oculares. Laodicea era la única ciudad que producía túnicas de lujo de diseñador llamadas Trimata, hechas con lana negra y sedosa. Eran tan famosas por esto como símbolo de estatus que eran conocidas en todo el Mediterráneo como Trimateria. Por último, Laodicea funcionaba como el centro de intercambio de oro en Asia Menor para el Imperio romano. Si has oído hablar de Cicerón, él guardaba su dinero en Laodicea debido a la reputación que tenía la ciudad.

En el año 60 d. C., Laodicea sufrió un terremoto devastador; sin embargo, debido a su inmensa riqueza, Tácito dice que pudieron reconstruir la ciudad sin ninguna ayuda de Roma, algo que nunca había sucedido antes ni volvería a suceder en todo el imperio. En resumen, Laodicea es la imagen del éxito. No necesitaban nada en su vida cotidiana. Y cuando la verdad del evangelio llegó a ellos, muy probablemente por medio de Epafras, quien también llevó el evangelio a su ciudad vecina, Colosas, los

laodiceenses experimentaron muy poca persecución o presión social debido a ello. Aunque recibieron la verdad, había muy poco a nivel cultural que obligara a los cristianos a pagar un precio por su fe. Como la ciudad era tan próspera, a la gente realmente no le importaba tanto que hubiera personas adorando a otro dios. Evidentemente, no estaban haciendo enojar a ningún dios pagano y no representaban una amenaza para la estabilidad del gobierno, así que, ¿para qué molestarse?

Entonces, aquí está el texto: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: ‘Las palabras del Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios. Yo conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca’”. (Apocalipsis 3:14-16)

Por lo que hemos leído acerca de las otras iglesias a las que Jesús se dirige, esperaríamos algún tipo de reconocimiento antes de la reprensión, pero no lo hay. Jesús no tiene nada digno de mención que reconocerles de entrada. En cambio, los reprende por su fe “tibia”.

3. ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas “fe tibia”?

¡No quieres ser un cristiano tibio! Esta es una frase increíblemente común dentro del cristianismo. Pero ¿qué significa realmente? ¿Podría Jesús estar diciendo que debemos estar completamente entregados a Dios o no tener nada que ver con Él, pero que la persona que se mantiene en medio de ambas posiciones termina siendo vomitada de Su boca? ¿O podría estar sucediendo algo más en el contexto de aquellos a quienes fue dirigida la carta?

Laodicea formaba un triángulo con otras dos ciudades: Hierápolis y Colosas. Colosas era conocida por tener un agua increíblemente limpia y fría. Como en aquellos tiempos no había refrigeradores, ¿puedes imaginar lo escasa que era el agua fría y lo refrescante que habría sido en medio del desierto de Oriente Medio? Hierápolis, por otro lado, era famosa por sus aguas termales calientes y medicinales. Tampoco tenían jacuzzis en aquella época, así que una fuente termal natural era de gran utilidad. Laodicea no tenía una fuente local de agua. Dependían completamente de acueductos para transportar agua desde el sur, aproximadamente a 5-6 millas de distancia de la ciudad. Para cuando el agua llegaba a la ciudad, se había calentado hasta alcanzar la temperatura que hiciera ese día, y había acumulado grandes depósitos de minerales provenientes de las tuberías. El resultado era un agua tibia y con un sabor metálico que no le agradaba a nadie y que, si el contenido mineral era demasiado alto, provocaba vómito.

¿Por qué importa este contexto? Porque Jesús no les está diciendo: “¡Desearía que se entregaran completamente o que me dejaran en paz por completo!” No. Él está diciendo: “Ustedes son como su

agua. No son ni medicinales ni refrescantes, y su falta de utilidad para los propósitos del reino hace que quiera vomitarlos de mi boca”.

La iglesia de Laodicea es detestable porque su indiferencia hacia Dios ha producido indiferencia hacia las obras a las que Él los ha llamado. Dios desprecia la indiferencia. Los dos mandamientos más importantes son amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente, y amar a tu prójimo como a ti mismo. ¿Cuál es lo opuesto a eso?

La mayoría de nosotros diría que el odio, pero el odio no es lo opuesto al amor; ambos requieren una emoción y un interés intensos. Lo opuesto al amor es la indiferencia.

4. ¿Has experimentado momentos en los que te has sentido indiferente hacia Dios y hacia la obra que Él te ha llamado a hacer? ¿Cómo se ve eso en tu vida?

Jesús mira a la gente de Laodicea y dice que son completamente indiferentes. Continúa desarrollando la idea al describir de dónde proviene su indiferencia: “Pues tú dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada’, sin darte cuenta de que eres un desdichado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo”. (Apocalipsis 3:17)

Mientras Jesús reprende a otras iglesias por su inmoralidad e idolatría, no hace lo mismo con Laodicea. En cambio, los confronta por su bancarrota espiritual en medio de su percepción de autosuficiencia. Ya no les importan las cosas de Dios porque sus circunstancias los llevan a creer que no tienen por qué preocuparse por ellas. Tienen dinero, tienen salud, tienen lujos, y sus vecinos también los tienen; pero Jesús dice que, aunque ellos piensan que tienen todo lo que necesitan, están desnudos, ciegos y son dignos de lástima.

En Su parábola del sembrador, cuando Jesús habla de la semilla que echó raíces, pero que después fue ahogada por los espinos, dice: “Es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa”. (Mateo 13:22)

Los laodicenses han recibido el evangelio. Es muy posible que estén asistiendo a la iglesia, estudiando las Escrituras y sentándose a orar, pero no están dando fruto. Son tibios. Y esto se debe a que sus riquezas los han llevado a engañarse a sí mismos, haciéndoles pensar que están perfectamente bien. ¿Acaso no vemos esta mentalidad en los cristianos que nos rodean? ¿Acaso no la vemos en nosotros mismos?

5. ¿Cuáles son algunas cosas de este mundo que podrían estar impidiéndote producir fruto para el reino?

“Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada”. Esta es la razón por la que estamos tan aislados en medio de vecindarios llenos de cientos de personas. Vemos prosperidad y abundancia, y pensamos que todos los que nos rodean están perfectamente bien y que no hay trabajo que hacer para el reino.

Ves a la familia que vive al otro lado de la calle: casados, dos hijos, una casa hermosa, un carro nuevo, y no ves ninguna razón para siquiera invitarlos a cenar porque parece que lo tienen todo resuelto. Cuando, en realidad, no conocen a Dios. ¿Qué tal si la buena obra que Dios preparó de antemano para que camináramos en ella consiste en ser una bebida fresca para personas que están desesperadamente sedientas? ¿O una fuente termal para aquellos que están sufriendo por las luchas de la vida que no pueden ser aliviadas por las cosas materiales? ¿Qué tal si el propósito de la vida no es tener éxito, sino ser de valor?

Los laodicenses saben mucho acerca del éxito, pero han abandonado la búsqueda de ser de valor. Entonces, ¿qué deben hacer si son pobres, ciegos y desnudos? ¿Cómo pueden vestirse? ¿Cómo pueden ver? ¿Cómo pueden tener riquezas? ¡Jesús les dice cómo!

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”. (Apocalipsis 3:18-19)

En lugar de comprar oro en su centro de intercambio de oro, necesitan comprar de Dios oro refinado. ¿Qué es este oro? 1 Pedro 1:7 — es la fe en la obra de Cristo. Es una herencia que ha sido probada por medio del sufrimiento. Es pura. Permanece más allá de este mundo. Nunca se desvanecerá.

Deja de poner tu confianza en el metal. En cambio, pon tu confianza en Aquel por cuya voluntad fue creado y quien entró en Su propia creación para morir por los pecadores.

En lugar de vestirse con sus prendas de diseñador hechas de lana negra y buscar la aprobación de sus vecinos, pónganse la vestidura blanca de la justicia de Cristo y obtengan la aprobación de Dios. O, como Pablo les dice a sus vecinos en Colosas: “Vístanse del nuevo ser” (Colosenses 3:10). ¡Olvida lo que llevas puesto por fuera si estás espiritualmente desnudo por dentro!

En lugar de preocuparte por la medicina para tus ojos, úngelos con colirio para que puedas ver las cosas del Señor. ¿De qué sirve que tus ojos funcionen perfectamente si no puedes ver nada espiritualmente? La medicina terrenal te ayuda a ver las riquezas del mundo, pero el colirio de Dios te permite ver dónde puedes ser útil.

6. ¿Estás espiritualmente pobre, ciego o desnudo? ¿Qué paso te está llamando Dios a dar para que puedas ver las cosas que el Señor hará a través de ti? ¿Estás listo para ser “útil” por el bien de los demás y por causa del evangelio?

Todo esto parece tener un orden. Ten fe en Cristo, lo cual te permite vestirte del nuevo ser y caminar de una manera digna del Señor, lo cual entonces abre tus ojos a los propósitos que Dios ha preparado para que camines en ellos. Esta es la verdadera riqueza. Pero observa que, después de la reprensión, Jesús no dice que necesitan hacer todo esto para que Él vuelva a amarlos. En cambio, Jesús dice que Él disciplina a aquellos a quienes ama, y luego termina Su mensaje a Laodicea con una invitación.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. (Apocalipsis 3:20-22, RVR1960)

Jesús no está parado a la puerta del corazón de un incrédulo pidiéndole permiso para salvarlo. Está parado afuera de la puerta de Su propia iglesia. Este no es un versículo para hacer un llamado al altar; este es Jesús llamando a la puerta del corazón de Su pueblo con el regalo de la convicción. Si escuchan esta reprensión. Si reciben la convicción y se arrepienten de su pecado, Jesús cenará con ellos. En otras palabras, han estado fuera de comunión unos con otros, pero volver a entrar en comunión es tan sencillo como arrepentirse.